

7-3-

COLOMBIA

CONFERENCIA DICTADA EN EL CIRCULO POLITICO
Y ECONOMICO DEL CLUB LIBERAL NACIONAL DE
LONDRES EL 29 DE MARZO DE 1928

POR

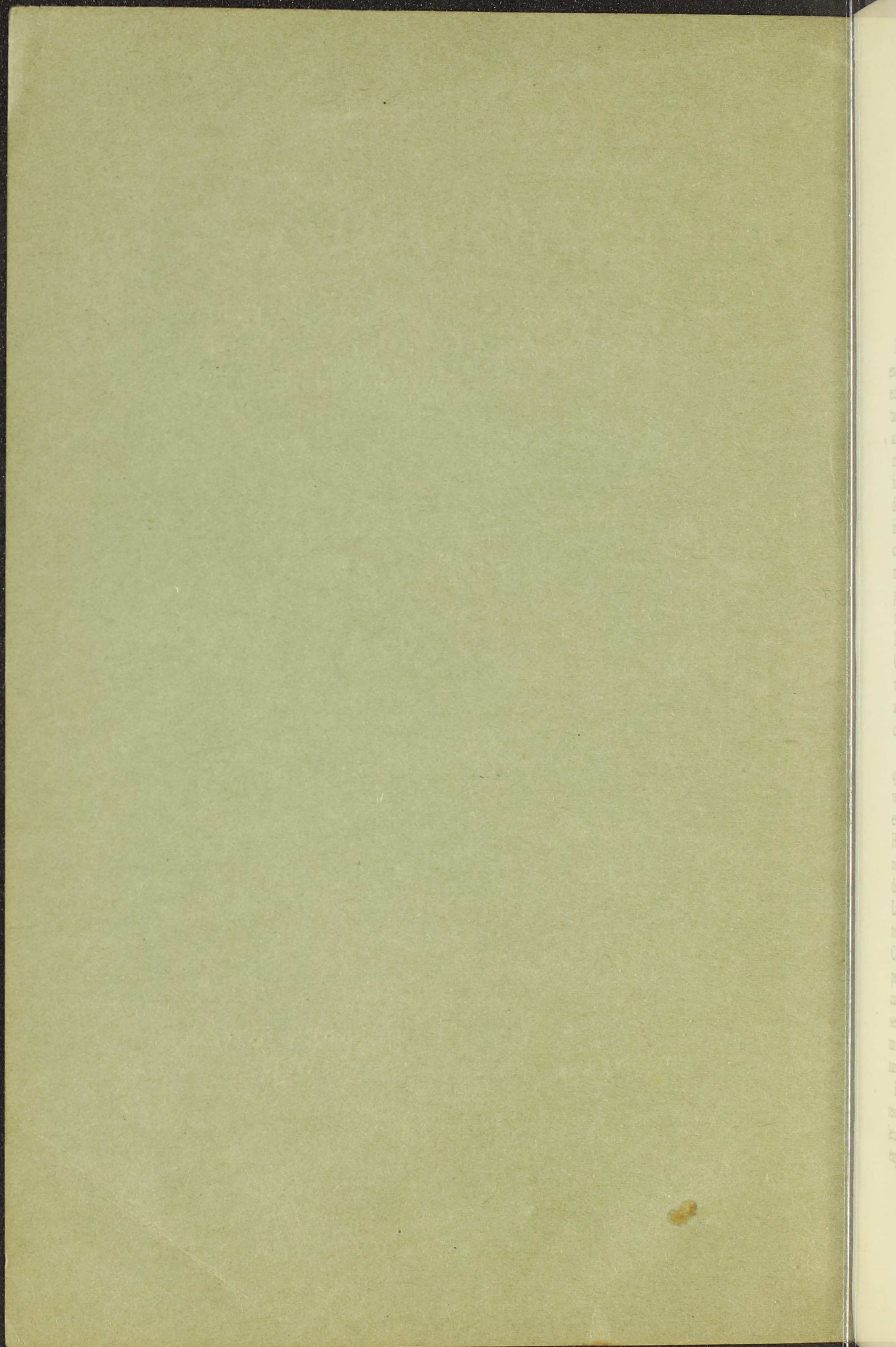
Dr. ALEJANDRO LOPEZ, M.Inst.M.M.



London

JOHN BALE, SONS AND DANIELSSON, LTD.,
83-91, GREAT TITCHFIELD STREET, W. 1.

—
1928.



COLOMBIA

Y SU DESARROLLO ECONOMICO.

Conferencia del Dr. Alejandro López.

(Traducción).

Bien comprendo mi deficiencia para haceros conocer en el corto espacio de una conferencia la evolución económica y la estructura de un país nuevo como Colombia, tan poco conocido en el Exterior, pero no he vacilado en aceptar la invitación del Círculo Político y Económico, confiando en que vuestra benevolencia suplirá mis deficiencias. Sería relativamente fácil mostrar el desarrollo de Colombia por medio de hechos y cifras que por sí solas indicarían cómo ha crecido y prosperado mi País, duplicando en pocos años su producción y comercio, o por medio de comentarios, impregnados de un entusiasmo justificado, revistar los efectos que cada reforma ha producido; mas prefiero invitaros a que investiguemos juntos las causas que estorbaron en otro tiempo el desarrollo de Colombia, así como las dificultades que ha tenido que vencer desde el día en que desmovilizó su ejército y su armada, con los cuales conquistó su independencia hace cien años, hasta llegar al actual estado de prosperidad.

Alguno de nuestros estadistas del siglo pasado decía que en Colombia todo había sido ensayado, menos veinticinco años de paz interna. Pues bien, ya hicimos este ensayo y estamos satisfechos de los resultados. Hemos aprendido a arreglar nuestras diferencias políticas; nuestros límites ni incluyen ni excluyen territorios disputados, y la patria heredad está bien deslindada. La paz del Señor es con nosotros y su espíritu impregna toda nuestra conducta. Este culto de la paz valió a Colombia ser una de las naciones llamadas a un puesto permanente en el Concejo de la Liga de las Naciones—cuyo Presidente es ahora nuestro Delgado—no obstante ser nuestro ejército insignificante, pues sólo sostenemos un soldado por cada mil habitantes, y carecer de armada naval, por innecesaria.

Este estado de paz es tanto más sólido como que es el resultado de la experiencia, y es indiscutible que las lecciones que mejor aprenden los pueblos son las de la experiencia económica. La memoria de hechos trágicos

y de los héroes muertos se grava menos profundamente en las mentes que el recuerdo de los cataclismos económicos que ocasionan las guerras, y revitalizar un país tras de una guerra interna o externa es tarea que requiere tiempo y un largo esfuerzo. La depreciación de nuestra moneda, y la consiguiente pérdida o desvalorización de los mas nobles ahorros, la destrucción de riqueza y la reducida rata de producción durante la última guerra interna que terminó hace veinticinco años produjeron una verdadera anemia económica, pero al mismo tiempo fueron causa eficiente de un completo cambio de orientación en el sentido de apreciar mejor las bendiciones de la paz y los efectos indirectos del trabajo.

Esta actitud mental ha estado respaldada en lo económico por el buen éxito que hemos alcanzado en las industrias de exportación de más reciente creación, especialmente la del café, que es un fruto genuinamente colombiano, en cuya producción se combinan felizmente el suelo, el clima y una habilidad y aptitud especial de nuestras gentes para cultivar y elaborar un grano de excelente calidad. La industria del café nos ha permitido emplear la energía nacional con gran ventaja en la producción de un fruto de verdadero crédito mundial. En los últimos años se ha desarrollado de tal manera esta industria, que hoy somos los mas grandes productores de café suave, y en la producción total sólo el Brasil nos supera. Puede afirmarse sin temor de exagerar que la paz y prosperidad de Colombia están intimamente relacionadas con la industria del café, y reposan sobre bases tan sólidas como ésta.

Durante la presente centuria hemos creado otros dos renglones de exportación, que hoy forman parte muy principal de la estructura económica de Colombia: los bananos y el petróleo. Empezamos a exportar bananos en 1906, y en pocos años hemos llegado a ser los mayores productores, después de Honduras Británicas. De cada cuatro bananos que se consumen en la Gran Bretaña, uno proviene de Colombia. Cuanto al petróleo, las perforaciones comenzaron hace pocos años y ya ocupamos el sexto lugar entre los países productores, a pesar de que los campos de las reservas nacionales permanecen inexplorados. Cuando esta reserva se ponga en explotación —y ahora se adelantan negociaciones al efecto— Colombia será uno de los mas grandes productores, a menos que estas esperanzas vengán a fracasar con las investigaciones que ahora se adelantan en el sentido de derivar ese aceite de la destilación de las hullas, volviendo así a la Gran Bretaña la supremacía de que siempre disfrutó en la

produccion de combustibles. Por lo pronto, hoy producimos petróleo a razon de 15 millones de barriles anuales, y contamos con enormes reservas de carbon mineral para hacerle frente a toda eventualidad.

PARTE I.—EXPORTACIONES.

Este curioso paralelismo entre la paz y la prosperidad de las principales industrias de exportacion creadas o desarrolladas durante este nuevo siglo me lleva a reflexionar si el fracaso de nuestras anteriores industrias de exportacion no contribuiría en buena parte a crear un estado de intranquilidad y de desconcierto propicios a las guerras de que fuimos víctimas durante el siglo pasado. No vengo a mostraros a mi pais como una víctima del progreso de vuestra civilización, y solo deseo hacer notar que nuestros fracasos no fueron causados única y exclusivamente por nuestros propios errores, como podría creerse ; asi como sería errado suponerlos responsables de la depresion que ha sobrevenido a algunas de las industrias británicas, afortunadamente pasagera y no permanente, como lo fueron las nuestras ; es claro que la depresion en las industrias del algodón o del acero se debe en gran parte a causas externas que el pueblo británico no puede controlar o remediar. Por otra parte, está lejos de mi ánimo culpar al progreso técnico del mundo civilizado por los golpes que hemos sufrido, puesto que al mismo tiempo hemos sabido aprovechar de esos progresos en la mejora de nuestro bienestar.

Un pueblo nuevo como nosotros, con un inmenso y fértil territorio lleno de recursos naturales, encuentra fácilmente los medios de sostenerse sin progresar, sacando del suelo sus mas indispensables abastos ; pero crear industrias de exportación, que permitan a la población elevar su *standard* de vida y aumentar la riqueza pública, es otro problema, que no se resuelve simplemente con trabajo, sino por la aplicacion de cerebros privilegiados que investiguen, adapten y experimenten hasta dar con producciones que tengan el triple carácter de ser adecuadas al suelo y a la capacidad industrial de los habitantes, y de valor comerciable en el extranjero. En nuestro caso la falta de transportes en un territorio de más de 450,000 millas cuadradas era un serio tropiezo para la industria nacional. La falta de capital nos obligaba a limitarnos a explotar recursos naturales, y tanto la competencia mundial como nuestras conveniencias nos marcaban la ventaja de explotar productos peculiares de nuestro clima tropical.

Heredamos de los españoles la explotación de los metales preciosos, abundantes en el País y de suficiente valor comercial para compensar el alto costo de transporte. Las explotaciones mineras de los españoles de los tiempos de la Colonia son una maravilla de adaptación a la escasez de maquinaria y de trabajo experto, y con tales procedimientos continuamos la explotación de veneros de oro y plata, pues el platino carecía entonces de valor comercial. Nuestras minas producían entonces suficientes metales preciosos para la amonedación del País y para pagar nuestras pocas exportaciones.

Se hacía entonces nuestro comercio internacional casi exclusivamente con Inglaterra, sea directamente o por intermedio de Jamaica y Trinidad, y su volumen estaba limitado por la exportación de metales preciosos. Nuestra primera tentativa para aumentar las exportaciones fue el cultivo del añil, que dió algún empleo a nuestra gente y recursos al País para los pagos internacionales, hasta el día en que el descubrimiento de las anilinas derivadas de la destilación del carbón dió una materia prima mas barata para la producción de colores industriales. El descubrimiento de la ciencia británica, respaldado por la tecnología alemana dió así un golpe mortal a una de nuestras primeras industrias.

Mas tarde emprendimos la explotación de uno de los productos naturales de las selvas colombianas, cuya cáscara contiene una sustancia de cualidades específicas contra la fiebre palúdica, secreto que fue comunicado a Madame Cinchone por algún indígena de América. Creíamos tener un monopolio de la cáscara de quina que se emplea para la manufactura de la quinina, pero infortunadamente para nosotros este monopolio resultaba inconveniente para la civilización contemporánea, empeñada, como estaba, en combatir la malaria. Como todos sabemos, tras pacientes investigaciones de diferentes variedades de esa planta, los expertos de Kew Gardens dieron a la industria semillas acompañadas de instrucciones necesarias para su aclimatación en vuestras Colonias, y desde entonces las posesiones británicas y holandesas han abastecido al mundo de materia prima para la extracción de quinina y otros alcaloides, y que resulta barata, tanto por el modo científico de su cultivo como por la baratura de los transportes. Los estadistas colombianos tuvieron que registrar este triunfo científico e industrial como una derrota para nuestro país, y hacer frente a las consecuencias que implicaba la ruina de una industria nacional.

Esta misma historia se repite en el caso del caucho. De las selvas vírgenes de Colombia se extraían grandes cantidades de este latex, aumentando así nuestro poder de compra en el extranjero, hasta que el cultivo científico del *Hevea Brasiliensis*, debidamente aclimatado, y tras no poco esfuerzo, en las posesiones británicas y holandeses del Oriente vino a probar que el mundo no puede atenerse a la producción espontánea de la tierra y al instinto humano para la provisión de un artículo que era y es la llave del transporte rápido, que tiende a poner mas tiempo a la disposición del hombre, que es como darle una vida mas larga. Pero al mismo tiempo habreis de convenir conmigo en que éste fue otro golpe para Colombia. Es verdad que otros países, como el Perú y el Brasil, han seguido explotando el caucho de sus bosques, no obstante la competencia del caucho oriental. La explicación es que, estando nuestras caucheras menos bien situadas para aprovechar los transportes fluviales, la dificultad de los transportes hace mas sensible a nuestro país y lo expone a sufrir las consecuencias de todo cambio adverso.

Ni aun en la producción de metales preciosos hemos dejado de sufrir los efectos del avance de la ciencia. Alguien hacia notar que España parecía estar buscando territorios ricos en minerales argentíferos, mientras que a la Gran Bretaña le tocaron en suerte las colonizaciones de territorios ricos en oro. Aunque Colombia es el mayor producto de oro en Sud America, hasta fines del siglo pasado exportamos tambien plata por cientos de toneladas, que vendíamos a buenos precios hasta que el precio de este metal cayó, desde la paridad de sesenta peniques que le asignó el bimetalismo, hasta llegar al precio actual, que fluctúa entre 22 y 26 peniques por onza. Todos sabemos que los descubrimientos de yacimientos ricos en oro en el Transvaal hacia fines del siglo pasado vinieron a sancionar la depreciación definitiva de la plata. Otro nuevo golpe para Colombia. Es imposible suponer que un país nuevo, que lucha por levantar su mínimo de comodidades por medio del intercambio de energías con otros países, pueda resistir semejantes golpes de fortuna sin experimentar hondas perturbaciones.

Algo muy semejante está pasando ahora con el platino, aunque la caída de precio de este metal nos encuentra en mejor situación económica. Antes de la guerra europea era Rusia el principal productor de platino, y al faltar la provisión rusa quedó Colombia supliendo a los Aliados de todo el platino que necesitaban para la fabricación de ácidos concentrados, como base de la producción de explosivos de guerra, alcanzando a dar unas 60,000 onzas anuales. Asi vino a ser mi país el principal proveedor de un metal esencial para la ciencia, la guerra y el lujo, pero ahora estamos en peligro de perder esa primacía, tanto por la reaparición de Rusia en el mercado, como por los recientes descubrimientos de rocas y aluviones platiníferos en el Transvaal y Sierra Leona, todo lo cual ha reducido a la mitad, o casi, el precio de ese metal.

Afortunadamente para nosotros los laboratorios europeos no han dado todavía con la piedra filosofal, que depreciaría el oro y dejarían sin valor nuestros grandes yacimientos auríferos. Por si llegare el caso, nos quedaría, sinembargo, el monopolio de la producción de esmeraldas, cuyo alto valor o aprecio confiamos sea

mantenido tanto por la predilección de las damas por esa gema, como por el peligro que está corriendo el diamante, de una posible desvalorización, debido a los últimos descubrimientos de depósitos aluviales en el Transvaal.

Otra industria que floreció en Colombia, pero cuya exportación no pudo resistir la competencia mundial, es el tabaco. Nuestro tráfico de esa hoja con Southampton y Hamburgo fue considerable, mas la adaptación de esa planta a climas que no son tropicales, la mayor habilidad industrial de nuestros competidores y los impuestos fiscales, así en el extranjero como en nuestro propio país causaron al fin la ruina de esa exportación, disminuyendo nuestro poder de compra en el extranjero y el empleo de la población, con el consiguiente malestar en la economía nacional. Sería como si Chile saliera perdidioso en la noble lucha que ahora está empeñado, entre sus nitratos naturales y los sintéticos con que Europa cuenta para incrementar los abastos necesarios al crecimiento de su población.

Colombia medita y estudia ahora en busca de nuevos productos de exportación. Nuestro suelo es especialmente apto para la producción de caña de azúcar, pero es de temerse que no podamos competir en el mercado mundial con otros países tropicales mejor situados, como Cuba. También es muy de temerse la lucha de competencia con la remolacha, esa raíz insípida y pobre en sacarina, pero tan fácil de cultivar y elaborar con maquinaria, y amparada debidamente en Europa por los muros de las tarifas de aduana o por los subsidios oficiales. Tenemos otra alternativa en el algodón, planta de tan fácil cultivo en las regiones tropicales, aunque el desarrollo futuro del empleo de esa fibra está ahora amenazado por la nueva industria de la seda artificial, pero que para nosotros posee la ventaja de poderse emplear en la manufactura nacional. A este respecto debo informaros que en Colombia estuvo hace poco una Misión de expertos en algodón enviada por la International Federation of Master Cotton Spinners and Manufacturers' Association, y que su informe será publicado próximamente, en forma de libro, por la Federación mencionada.

Esto del algodón puede ser de algún interés para vosotros. Colombia, como otros países en vía de desarrollo, necesita mayor complejidad en su vida industrial, no solamente para dar sólida ayuda a su agricultura, sino en busca de mayor variedad de empleo para sus habitantes. La simple explotación de recursos naturales no da suficiente oportunidad al esfuerzo individual; el trabajo en sus formas elementales tiende a limitar las aptitudes de la comunidad y a empequeñecer su horizonte mental. Un país no puede esperar su progreso del simple desarrollo de la agricultura, fuera de que es conveniente que el País se baste a sí propio en las manufacturas de orden más rudimentario. La producción de algodón tiene la ventaja de proporcionarnos un artículo para la exportación, o como materia prima de la manufactura nacional a la vez. Como esta consideración se la estarán haciendo otros países semejantes a Colombia, puede ser esta la explicación principal que pueda darse de la depresión que sufre la sección de algodones americanos del Lancashire; lo cual vendría a probar, muy a nuestro pesar, por supuesto, que Colombia no es el único país expuesto a sufrir algún daño del progreso general, siendo inevitable que el bien general resulte en perjuicio de alguno, como

pasa ahora en Oriente respecto al caucho, y aún en países tan bien equipados para la lucha industrial, como la Gran Bretaña.

PARTE II.—INTERCAMBIO COMERCIAL.

Esto me lleva a revistar la posición de mi País como cliente de la Gran Bretaña. Puedo afirmaros que durante la pasada centuria y una parte de la actual, la mayor parte de nuestro comercio internacional se hacia con la Gran Bretaña, y en nuestros mercados predominaba la manufactura inglesa, especialmente en materia de telas de algodón y lana, sustancias químicas, maquinaria y herramientas, vidrios y lozas, cueros y vestuarios. Fuimos excelente clientela de Manchester y de Sheffield, y lo somos aún cuando quiera que el requisito de una buena calidad es predominante. No exagero al afirmar que en Colombia decir que un artículo es "inglés" equivale a recomendar su alta calidad, y que la corrección inglesa es proverbial. La preferencia que tienen nuestras gentes por todo lo que sea inglés se comprueba por el hecho de que aún predominan los ingleses entre los bancos extranjeros establecidos en Colombia, así como el auge que aún gozan las compañías inglesas de seguros. Cuando volvimos a pensar hace veinte años en restablecer el patrón del oro en nuestra moneda, se le dió a nuestro peso el valor exacto de cuatro chelines, y como actualmente ambas monedas están a la par con el oro, veinte libras valen exactamente cien pesos. La fijación de nuestro patron monetario, del mismo peso y ley del soberano inglés (moneda de cinco pesos), no hizo sino consagrar una costumbre, pues cuando quiera que se cotizaba una cifra para el cambio extranjero, se subentendía la letra por libras pagadera en Londres. Ya se comprenderá la influencia que ejercía en nuestro comercio extranjero el hecho de que tanto nuestros metales preciosos como buena parte de otros productos exportados venían a Inglaterra; además, la costumbre era pagar nuestras importaciones de otros países con giros sobre Londres, de manera que nuestra actitud respecto a Inglaterra era favorablemente influenciada por las estrechas relaciones comerciales. Como la mayor parte de nuestras exportaciones venían a Inglaterra, los fletes marítimos entre los dos países eran mucho más favorables que hoy para el intercambio de productos.

Conviene mencionar dos factores favorables a este país en sus relaciones con Colombia y, es inútil agregarlo, con Centro y Sud América en general, a saber: en primer lugar, el espíritu de *salesmanship*, *fair play* y *square dealing*,

expresiones que, advierto de paso, carecen de exacta traducción a otros idiomas, y que corresponden a tres atributos o rasgos morales característicos del genuino tipo de inglés, a quien la experiencia comercial y práctica de los negocios han imprimido ese carácter moral invariable que se resume en la sentencia que dice : " La honradez es la mejor de las políticas." La experiencia enseña que es mejor pagar caro un artículo que exponerse a decepciones y engaños, y que algo vale la ventaja de poder confiar en métodos honorables y eficientes, empleados uniformemente y sin variaciones de circunstancias o de clientes. Por propia experiencia puedo hablar muy alto de la integridad comercial que predomina en la Gran Bretaña, en donde no es infrecuente para un comprador recibir mejores calidades de las estipuladas en los contratos.

El otro factor que ha favorecido el comercio británico con Colombia es la concesión de créditos a los comerciantes íntegros y de sólida posición financiera. Hasta el tiempo de la guerra los fabricantes británicos, y especialmente numerosas casas comisionistas, mantenían un estrecho contacto con sus clientes, tanto para la oferta de mercancías y para activar las ventas como para estudiar la posición de los clientes, por lo cual era más fácil conceder amplios créditos y proveer así a la clientela de capital de trabajo en abundancia.

La guerra modificó sustancialmente las relaciones comerciales entre la Gran Bretaña y Colombia, mediante circunstancias que bien valía la pena de estudiar, verificar y corregir, si posible fuere, y de las cuales haré un ligero resumen.

Nuestras importaciones de la Gran Bretaña excedían en mucho a las de los Estados Unidos en 1911. En materia de textiles importamos cuatro veces más del primero que del segundo en ese año, mientras que en 1926 el total de nuestras importaciones de los Estados Unidos fue de cerca de diez millones de libras esterlinas, y de la Gran Bretaña importamos solamente $3\frac{3}{4}$ millones. En cuanto a textiles, fue casi igual lo importado de uno y otro país. Es evidente, pues, que el incremento de nuestra importación, no solamente de telas sino de maquinarias & ha beneficiado a los Estados Unidos. Este cambio se efectuó durante la guerra, cuando era casi imposible exportar de este país aún lo mas necesario, como repuestos para maquinaria inglesa.

Otro cambio tuvo lugar durante la guerra, y que afectó mucho las relaciones comerciales entre los dos países, y fué la exportación de nuestros metales preciosos a los

Estados Unidos, debido a la inestabilidad de la moneda inglesa en esos días. Además, como aquél país absorbía fácilmente nuestra creciente cosecha de café, el dolar vino a ser la base de nuestros pagos internacionales, y el cambio extranjero ha seguido cotizándose en dolares desde 1916. Entonces era quien os habla Director Gerente de una de las principales compañías mineras de Colombia, y aunque durante los 60 años anteriores toda la exportación de oro y plata de esas minas vino a Inglaterra, y manteníamos una venta constante de letras sobre Londres muy acreditada, nos vimos obligados a cambiar nuestra organización de exportación, y a crear confianza en nuestros nuevos giros sobre Nueva York. Hoy Colombia paga a la Gran Bretaña en dólares sobre Nueva York el exceso de sus importaciones de este país.

Esto me lleva a revistar otra de las dificultades del intercambio comercial entre los dos países, fácilmente remediable, por supuesto. En estos días se habla mucho de reciprocidad comercial, por lo cual no debe pasar inadvertido el hecho de que durante los años de 1925 y 1926 Colombia importó de la Gran Bretaña mercancías por valor de unos cuatro millones de libras esterlinas cada año, mientras que la última solo nos compró en 1925 frutos por valor de £1,577,000 y en 1926 £1,824,000. Como el 47% del café que se consume en Gran Bretaña viene de las Colonias al amparo de la Preferencia Imperial, el valor del café de Colombia resulta insignificante. En 1926 se importó a este país café procedente de Colombia por valor de £152,200 únicamente, mientras que los Estados Unidos importaron cien veces más, o sean casi quince millones de libras esterlinas. Por consiguiente, me atrevo a afirmar que el pueblo británico no conoce casi nuestro café, ni puede, por tanto, apreciarlo como se le aprecia en los Estados Unidos, en donde alcanza los más altos precios. Si el estribillo tan popular hoy en este país y que reza: "Cómprele a sus clientes" se aplicara con respecto a Colombia, el intercambio comercial entre los dos países ganaría mucho.

Conviene mencionar otros tres factores que están obrando en sentido contrario a la expansión del comercio entre los dos países. En primer lugar, las tarifas marítimas se han subido considerablemente, con el pretexto del pequeño volumen de tráfico, en tanto que los fletes entre los Estados Unidos y la América española son muy bajos, o al menos lo suficiente para que la cotización de un artículo puesto en el lugar del desembarque resulte más barata para las procedencias norte americanas,

aunque exista una igualdad de precio de compra en Estados Unidos e Inglaterra.

Los otros dos factores son los créditos que han de concederse a la clientela y el contacto personal con ésta, a fin de hacer propaganda a la mercancía y hacerle frente a la competencia. Estos dos factores van inseparablemente unidos. Sería absurdo darle crédito a un cliente sin enterarse previamente de su integridad comercial, y una quimera esperar que los comerciantes vengan a comprar en las Exposiciones, pues aunque la Gran Bretaña conserva toda el prestigio de que ha gozado la calidad y excelente trabajo de sus manufacturas, es claro que eso solo no basta. Me atrevería a sugerir, por consiguiente, que conviene o, mejor dicho, es indispensable una vigorosa campaña comercial. Antes de la guerra comprábamos gran cantidad de artículos belgas por conducto de las casas comisionistas de Londres, debido a que los métodos comerciales de este país eran superiores a los del país de producción. Creo que debe tenerse en cuenta que vuestra competencia con otros países productores no debe basarse tanto en el precio, cuanto en las cualidades intrínsecas de los artículos, esto es, mayor duración con menos gastos de mantenimiento, lo que en realidad equivale a darle al cliente mayor valor por su dinero, prestarle mejor servicio. Desde mi punto de vista, creo que la expansión comercial de la Gran Bretaña depende ante todo de la organización de un buen cuerpo de agentes viajeros capaces de probar y demostrar a la demanda potencial la superioridad intrínseca de la mercancía que vayan a ofrecer, a la vez que aprovechen el contacto con la clientela para recoger informaciones respecto a capacidades de crédito.

Tomemos, por ejemplo, lo relativo a rieles, maquinaria y herramientas, artículos que, es evidente, se consiguen más baratos en otros países que aquí. Siendo esto obvio, por lo mismo debiera haber quién le demostrara al cliente que es más económico pagar un par de libras más por una tonelada de rieles, o cien o doscientas libras más por una máquina, puesto que su duración y los menos gastos para repararla y mantenerla en estado corriente compensan ampliamente el mayor costo inicial. Somos muchos los que sabemos esto por una larga experiencia, pero es preciso insistir una y mil veces en ello respecto a otros clientes no bien preparados para defenderse de la tentación de efertas a precios ilusoriamente bajos. Además, la condición de pagar contra documentos de embarque, si acaso no al colocar el pedido, significa para Colombia

pago anticipado, por la necesidad de colocar en Londres los fondos para hacer frente a los compromisos, consideración que anula muchas otras ventajas, desde el punto de vista de la psicología sudamericana.

Resumiendo, pues, repetiré que nuestra demanda está a vuestra disposición, y solo falta que el comerciante británico haga un esfuerzo por captarla. La libra esterlina ha recobrado ya su pleno valor, está a la par con nuestra moneda, y las fluctuaciones entre las dos monedas son insignificantes. Os corresponde a vosotros insistir en que se haga una considerable rebaja de fletes marítimos entre los dos países. Además, no me parece difícil organizar una o varias firmas comisionistas con suficiente capital, que se encarguen de ofrecer la mercancía inglesa en Colombia y estudien la clientela para el efecto de conceder créditos, tanto a los comerciantes como al Gobierno para las obras públicas. Bastaría que varios fabricantes se asociasen en forma de cooperativa de ventas, así como se asocian en ocasiones para vender en comun los fabricantes de un mismo artículo. Tales organizaciones serían aún más eficaces en su propósito peculiar si a la vez asociasen su esfuerzo a la propaganda para la venta de café colombiano en este país, de manera de lograr que la Gran Bretaña nos compre siquiera la cantidad necesaria para pagarle la mercancía que le compremos. El volumen de ese comercio permitiría mantener en Colombia un numeroso y competente personal capaz de captar nuestra demanda y hacer efectivo el muy buen crédito de vuestras manufacturas y la actitud favorable de los colombianos respecto a la Gran Bretaña. No sería razonable esperar la intensificación del comercio entre los dos países si no se provee una organización adecuada que haga efectivas esas relaciones acomodándose a las conveniencias de uno y otro país. Sugeriría que se adoptara un bien meditado plan al respecto, poniendo toda clase de medios necesarios para su realización, así como se calculaban y preparaban las grandes ofensivas de la guerra pasada.

No faltan en la prensa europea publicaciones en que trata de achacarse la decadencia del mercado europeo en América a la falta de independencia comercial y financiera de esos países, y muy especialmente de los que están más cerca a los Estados Unidos. Que Europa va perdiendo sus mercados de América no hay la menor duda, y harto que lo sentimos. Durante la guerra, mientras Europa se ocupaba exclusivamente en producir municiones, los Estados Unidos aumentaron su producción lo suficiente para suplir a toda América de lo que necesitaba, y aún a

Europa y al Este, y desde 1919 han encontrado una salida permanente para sus productos en la América Latina. Esto explica suficientemente los hechos sin apelar a explicaciones traídas por los cabellos y a excusas reñidas con la realidad, que es esta : las conveniencias comerciales y económicas como principios gobernantes de las transacciones comerciales. Si los Dominios Británicos gozan de plena libertad para comprar y vender donde les convenga, porqué no ha de hacer otro tanto un país independiente como Colombia? El país productor que nos ofrezca las mayores ventajas, sea por sus precios o por sus métodos comerciales, o bien como comprador de nuestro principal producto, que es el café, puede satisfacer nuestra demanda. Los Estados Unidos toman el 85% de nuestra exportación de café, y apenas le compramos seis décimos de nuestras importaciones. Refiriéndome especialmente a la Gran Bretaña, no veo razón alguna que le impida duplicar sus exportaciones a Colombia, y como actualmente posee la ventaja de una buena organización de bancos ingleses en Colombia que facilitan su comercio, es este uno de los casos en que querer es poder.

PARTE III.—SITUACION ECONOMICA.

No debo abusar de vuestra paciencia, y voy a concluir revistando siquiera los cuatro aspectos principales de nuestro progreso durante los últimos veinticinco años, omitiendo otros de menor importancia en gracia de la brevedad.

I. La paz, con la consolidación y estabilización de nuestras instituciones ; la práctica de ajustar pacíficamente nuestras diferencias políticas, y la ausencia de toda fricción con los países vecinos.

II. Una elevación apreciable del nivel que marca el mínimo de comodidades de la población, debida a la reciente expansión del comercio de exportación, especialmente el café, los bananos y el petróleo, que proporciona a la población abundante trabajo y mejor remunerado que antes, lo que se traduce en aumento del poder general de compra, tanto para la satisfacción de necesidades ordinarias como para aumentar el equipo nacional. En 1908 exportamos 118,900 toneladas métricas de un valor de tres millones de libras esterlinas aproximadamente, mientras que en 1926 la exportación ascendió a mas de un millón de toneladas, de un valor de £22,300,000. Nuestra exportación de café, que en 1900 era de unos 300,000 sacos, fue en 1927 de 2,533,000, o sean ocho

veces mas. El único daño que ha recibido nuestro País durante este siglo que va corriendo, a consecuencia del progreso europeo, es la caída en el precio del platino, fuera, por supuesto, del efecto desastrozo de la guerra europea; pero por otro lado nos hemos beneficiado en todo sentido del progreso general del mundo, marcadamente en cuanto se refiere al automovilismo y la aviación.

III. La reforma bancaria, monetaria y fiscal llevada a cabo con motivo de la fundación del Banco de la República como una empresa privada y como eje central del sistema bancario del País, con el derecho exclusivo de emitir moneda y la responsabilidad de regular esta y el cambio extranjero. Aunque no es un Banco de Estado, este es propietario de la mitad de las acciones; el capital integramente pagado y las reservas ascienden hoy a £2,300,000, representado por acciones de un valor nominal de £20 cada una, y que hoy tienen una cotización de £28 en el mercado. En Diciembre último la emisión de sus billetes montaba a \$46,370,000, con un respaldo en oro de \$44,221,000, o sea casi 100%. El antiguo papel moneda lo está amortizando el mismo Banco con los dividendos del Estado por sus acciones.

Nuestro peso, que tiene un valor nominal de cuatro chelines, bajó hasta valer unicamente medio penique a consecuencia de la última guerra civil hace veintiseis años. Poco despues se estabilizó el valor del peso colombiano por medios que valdría la pena estudiar en detalle, pero que brevemente expuestos son como sigue: se comenzó por romper las planchas litográficas; luego se balancearon los presupuestos, se permitió al público estipular cualquier moneda en sus transacciones, y se fijaron los impuestos de aduana en oro o en papel moneda al cambio de estabilización, que para mayor facilidad del público se fijó en 100 pesos papel moneda como valor del peso oro. Tras estas medidas que podrían llamarse de estabilización del valor oficial de la moneda, el cambio con el extranjero fluctuó dentro de límites razonables hasta 1923, en que el Banco de la República tomó a su cargo la amortización del antiguo papel y empezó a emitir billetes cambiables por oro, y desde entonces las variaciones del cambio son insignificantes.

La reforma fiscal puso orden y equilibrio en el presupuesto y estableció un fuerte control en los gastos. El antiguo y bien conocido principio de no gastar más de lo que se recibe ha producido en Colombia, como en todo el mundo, sus saludables efectos y el desarrollo del País ha permitido emplear buena parte de las rentas fiscales en

la construcción de ferrocarriles, lo que a su turno ha estimulado la producción como natural consecuencia de la ley de la multiplicación de efectos.

La reorganización bancaria dictó medidas tendientes a regularizar y uniformar el sistema de bancos nacionales y extranjeros, ligándolos al banco central, del cual reciben ayuda especialmente en tiempos de crisis y con el cual trabajan en estrecha cooperación en todo cuanto se refiere a poderes de compra. Con respecto a eso decía el Doctor E. Jaramillo, actual Ministro de Hacienda, en su informe al Comité que organizó en Ginebra la última Conferencia Mundial Económica:

“El Banco de la República ha obrado como un lazo de unión entre las demás instituciones bancarias del País, dándoles a la vez valiosa ayuda. Casi todos los otros bancos, entre los cuales reinaban antes la anarquía y la discordia, se han ido agrupando al rededor de la institución central. Antes de la creación del Banco carecían de apoyo en casos de emergencia, estado de cosas que redundaba en detrimento del público y que era una amenaza para los mismos bancos. Estos eran incapaces antes de responder a la industria y al comercio de Colombia precisamente en los momentos de mayor necesidad, a la vez que se veían amenazados de tener que suspender de pronto sus negocios en cualquier momento de crisis. Como el Banco de la República está dotado de amplios recursos en forma de capital, crédito y el derecho de emisión, puede en cualquier momento obviar todas esas dificultades por el descuento de los documentos de crédito de los otros bancos y aumentar así las reservas de estos, en beneficio del público en general.

“El Banco está desempeñando de la manera más satisfactoria los objetivos que motivaron su establecimiento, como son la unificación, estabilización y elasticidad de la moneda, la estabilidad de las ratas de cambio internacional, la reducción y regularidad de las ratas de interés, y la unión de todo el sistema bancario con el objeto de ayudarlo y promover la extensión del crédito bancario.”

Esta exposición del Doctor Jaramillo establece claramente el carácter de la reforma bancaria de que vengo hablando, cuya influencia en la prosperidad de Colombia por el establecimiento de un sano régimen económico ha sido tan grande, que difícilmente cabe esperar que todos mis conciudadanos se den cabal idea de lo que significa ella en sus diversos aspectos, a saber: buena moneda, cambio estable, poderes de compra bien regulados e intereses baratos.

Uno de los mas visibles efectos de esta reforma es la mejora del crédito externo de Colombia, que se refleja en las cotizaciones que da la Bolsa de Londres de nuestra deuda extranjera. Nuestra última emisión inglesa de £300,000 hecha con el objeto de rescatar una concesión ferroviaria, se lanzó en este mercado en 1920, al 6% garantizado con parte del impuesto de aduanas. Tanto esta emisión como la del 6% de 1913, que por ser mas grande representa mejor nuestro crédito, se cotizaban en

1921 a 70%. Ambas han ido subiendo a medida que se consolidan nuestras reformas fiscales y monetarias, y ambas se cotizan hoy al 95%. Por esta razón fue fácil a nuestro Gobierno colocar bonos del 6% en la bolsa de Nueva York en Septiembre pasado al precio de 92.5%, no obstante que estos bonos no llevan mas garantía que la buena fe de nuestra Nación. Por supuesto que a este resultado ayudó el hecho de haberse abstenido Colombia de prestar dinero en el exterior hasta 1927, no obstante el aumento de riqueza pública de los últimos años. Esta semana acaba de colocarse en la bolsa de Nueva York otro de £7,000,000 del 6% y suscrito a razón de 95½%. En 1926 se estimaba la deuda interna y externa de Colombia a razón de no mas de 14/- por cabeza de población, y aún hoy, incluyendo el empréstito nacional del año pasado, no debemos mas de un poco más de una libra esterlina por habitante. Esta deuda es verdaderamente insignificante en relación con la población y la riqueza de la nación, y lo es aún si apenas se tiene en cuenta el valor de los ferrocarriles de propiedad del Estado. En 1927 nuestras rentas ordinarias fueron de \$63,000,000, lo que representa un aumento de 300% respecto a las entradas de 1922, y de 450% respecto a las de 1914.

IV. Otra de nuestras realizaciones es la construcción de caminos y ferrocarriles, y la mejora de los rios navegables y de las facilidades de los puertos, en un plan combinado para remediar las deficiencias de que ha adolecido un territorio tan extenso como el nuestro. Estamos completando una red de 2 000 millas de vias férreas y nos proponemos construir otras mil millas en el curso de seis años, que no es mucho para un territorio de cerca de millón de millas cuadradas y una población que seguramente resultará de ocho millones de habitantes al terminarse el censo que actualmente se levanta ; pero que será bastante por ahora para poner en estado productivo casi todo el País.

Entre las líneas en construcción actualmente merece una mención especial en este lugar la que recorrerá el País de norte a sur, y desde el mar Caribe hasta nuestro límite con el Ecuador. Esta es la contribución de Colombia al proyecto de ferrocarril intercontinental que algún día permitirá recorrer en tren las dos Américas ; se calcula que la parte de Colombia será puesta en servicio en el curso de estos ocho años venideros.

A propósito de Ferrocarriles no estará por demas mostraros una de las peculiaridades de la evolución económica de Colombia, que es esta : una variada experiencia nos ha enseñado que es necesario que los servicios

de utilidad pública estén controlados por el Estado, lo que no ha podido obtenerse sino por medio de la propiedad oficial de las empresas que producen esos servicios. Muy en contrario de vuestra propia política, hemos adoptado el principio de la propiedad del Estado, y así hoy todos los ferrocarriles en construcción, excepto uno, así como las líneas actualmente en explotación, son propiedad del Estado. La misma política ha sido adoptado por las Municipalidades en la mayor parte de las ciudades, respecto a los servicios de teléfonos, tranvías, provisión de agua potable y otras empresas del servicio público.

Ni podría hablar de comunicaciones en mi país sin mencionar la aviación comercial. Durante los últimos ocho años hemos tenido uno de los mas eficientes y seguros servicio aéreos del mundo, y por medio de hidroaviones que vuelan entre los diversos puertos fluviales y que usan los rios para acuatizar en casos regulares o de emergencia, los pasajeros que prefieren este sistema de locomoción pueden hacer en pocas horas un recorrido que emplearían dias en hacer por la navegación a vapor. Ahora se proyecta extender este servicio estableciendo la aviación comercial entre nuestras costas del Caribe y del Pacífico, y probablemente tambien con el Canal de Panamá.

Parece sorprendente que un país tan nuevo como Colombia haya aprovechado tan rapidamente las ventajas de esta nueva creación de la civilización ; en realidad, esta no es sino una compensación por los rudos golpes que recibimos durante nuestra infancia como nacion, a consecuencia del progreso de la civilización general.

Estas realizaciones en el campo de la aviación le han valido a Colombia un puesto tan prominente en todo Congreso de Aviación Comercial, como el que se le ha dispensado en los Conferencias de la Paz.

lo
la
os
ca
do
to
en
as
co
m
os
y
de
las
de
de
do
or
la
del
de
mo
sta
que
a
ma
odo
ha

